

EL CARTEL TAURINO ZARAGOZANO DEL SIGLO XIX

MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA*

Resumen

El presente artículo está dedicado a un arte perecedero como es el del cartel y, en concreto, al cartel taurino zaragozano del siglo XIX. Se parte del estudio de la fiesta de toros y de la historia de la plaza de toros de Zaragoza para después abordar la evolución y características de la cartelística taurina zaragozana a lo largo del siglo XIX. De este modo, se pretende ahondar en la historia de la ciudad de Zaragoza.

Il presente contributo si occupa di una pratica artistica effimera, il manifesto, e, più precisamente del manifesto taurino a Saragozza nell'Ottocento. Si parte dallo studio della festa taurina e dalla storia dell'arena di Saragozza per poi concentrare l'attenzione sull'evoluzione e sulle caratteristiche della cartellonistica taurina saragozzana lungo tutto l'Ottocento. In tal modo si cerca di approfondire certi aspetti della storia della città di Saragozza.

* * * * *

Este artículo se centra en el mundo taurino zaragozano del siglo XIX y, en concreto, en su expresión artística en un arte efímero como es el del cartel. De este modo, y recogiendo la idea de José Ortega y Gasset de que no se puede conocer la historia de España sin conocer la historia de las corridas de toros, se pretende ahondar en la historia de la ciudad de Zaragoza. En primer lugar, se hará una breve referencia a los orígenes históricos de la plaza de toros de Zaragoza y a la fiesta de toros durante el siglo XIX, y después se analizará una serie de carteles taurinos del siglo XIX de esta ciudad conservados en el Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza —que recoge entre los fondos de Beneficencia los del Hospital de Nuestra Señora de Gracia y Justicia y Casa de Misericordia, a quien, como veremos, le fue concedida la «facultad de construir una plaza para correr toros»— y de otros localizados en diversas publicaciones periódicas¹. En concreto, se estudiarán los carteles de la feria taurina

* Profesora Asociada del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Ha investigado sobre pintura española moderna y contemporánea en los museos y colecciones de Liguria (Italia) y en la actualidad trabaja sobre arte contemporáneo.

¹ Quiero expresar mi agradecimiento a todo el personal de la Biblioteca y Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza por su amable colaboración.

del Pilar² y los de otras corridas celebradas en otros períodos del año. Este estudio pretende ser una aportación que venga a enriquecer la historia de la tauromaquia zaragozana.

La fiesta de toros y el coso taurino zaragozano en el siglo XIX

La fiesta taurina, eminentemente tradicional y una de las más populares a nivel nacional, se ha movido desde sus orígenes en una constante dialéctica entre la censura y la aprobación impulsada por distintos reyes, por personajes ilustres o, en general, por el público. Así, en los años 1805, 1806 y 1807 hubo prohibición de celebrar corridas de toros por orden de Carlos IV; con celebración, sin embargo, de funciones de circo, pantomimas, toros embolados y palenques con burros. Entre los años 1808 y 1812 tampoco se celebró ninguna función taurina con motivo de la Guerra de la Independencia. Habrá que esperar al día 19 de octubre de 1813 para que tuviera lugar la primera corrida de toros después de esta guerra³.

La fiesta de toros, tal como hoy la entendemos, es una creación de los últimos cien años. Esta fiesta ha ido evolucionando desde el siglo XVIII, y a lo largo del siglo XIX se fue configurando el lenguaje, la terminología, las expresiones, la clasificación de suertes y la articulación normativa de los modos del discurso taurino. En opinión de José Ramón Gómez Nazábal, los toros entrañan un rito específico, una magia y una representación ceremonial de profundas resonancias antropológicas y un residual importante de la sacralidad de los orígenes del juego con el toro. No sólo es un espectáculo sino también un acontecimiento de estética en el que el movimiento y el color (fundamentalmente, la gama de los calientes) son sus dos elementos formales más importantes⁴.

Enrique Tierno Galván en una entrevista realizada por el periódico *El País* el 15 de mayo de 1983 sobre la fiesta taurina, la definía como un acontecimiento nacional con sentido de espectáculo, pero que conlleva dentro elementos de lucha, y como parte fundamental de esa lucha, la presencia de la muerte o la posibilidad de la muerte como una constante

² La feria taurina del Pilar se iniciaba casi siempre el 13 de octubre, al día siguiente de la gran celebración religiosa, unas veces por imposición legislativa y otras por costumbre; de hecho, hasta el año 1959 no se inició el ciclo ferial un día antes, el 11 de octubre. Asimismo, después fue habitual celebrar corrida el día de Nuestra Señora del Pilar. Véase *Diario 16*. Lunes, 12 de octubre de 1992. Especial Día del Pilar, en «Una plaza de dos siglos», p. II.

³ *Licencia concedida por el Jefe Supremo del Reyno para hacer novilladas en el año 1813*. Legajo 427 (Beneficencia). Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza.

⁴ GÓMEZ NAZÁBAL, José Ramón. *Estética y plástica del toreo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 25.

que le convierte en un espectáculo insólito y en un evento que sólo pertenece a un mundo: el hispánico⁵.

Debe recordarse que las plazas de toros junto con el teatro, las sociedades de recreo, circos, juegos de pelota, tertulias públicas, cafés, establecimientos de billar y tabernas, conformaron los espectáculos y las diversiones públicas de nuestro país en el siglo XIX y, por ende, de muchas de las localidades de la provincia de Zaragoza.

En la ciudad de Zaragoza durante este siglo no sólo se celebraron fiestas taurinas con motivo de la festividad de Nuestra Señora del Pilar sino también con ocasión de algunas visitas reales (como puede ser el caso de la realizada por Carlos IV y su esposa e hijos en septiembre de 1802⁶, las de Fernando VII en abril de 1814 y en 1828, o la de Alfonso XII en octubre de 1882⁷), debido a la estancia en la ciudad de personalidades ilustres o con motivo de la canonización de algún santo. En concreto, a principios del siglo XIX apenas había funciones taurinas salvo las corridas del Pilar o alguna otra organizada para primavera. Posteriormente, las temporadas con tres corridas para la feria (como la celebrada en Pascua) mezclaban mojjigangas, funciones de circo y novilladas. A estas corridas hay que sumar aquellas otras extraordinarias de beneficencia que se celebraban con carácter puntual, como es el caso de la dispuesta por la Diputación Provincial para el domingo 6 de mayo de 1888, en la que se lidiaron ocho toros procedentes de las ganaderías Ripami llán, Espoz y Mina y Carriquiri⁸.

La ciudad de Zaragoza estableció, por Real Acuerdo de 1723, que las fiestas de toros que se hacían en la plaza del Mercado (destinada para semejantes espectáculos públicos)⁹, entre otras demostraciones de celebridad del rezo de Nuestra Señora del Pilar, fuesen públicas a diferencia de las que solían hacerse cada año con carácter privado y que eran denominadas fiestas de Mercado¹⁰. Las corridas de toros duraban todo el día

⁵ Entrevista recogida por *Tauromaquia*. Madrid, Galería Estampa Ediciones, 1983.

⁶ La Real Casa de Misericordia además de sus corridas de toros para las fiestas del Pilar pudo hacer una más con motivo de la venida del rey Carlos IV a Zaragoza en el año 1802. Véase Legajo 698 (Beneficencia). Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza.

⁷ En octubre de 1882, Don Alfonso XII se dirigía a Huesca para inaugurar las obras del ferrocarril de Canfranc cuando decidió detenerse en Zaragoza. Con este motivo se organizó una corrida de toros para el día 20 de octubre de 1882, a cargo de *Frascuero* y *Lagartijo*. Para más información, véase *Heraldo de Aragón*. Zaragoza. Jueves, 12 de octubre de 1961, en «Las corridas del Pilar en el año 1882», por Don Ventura, p. 16.

⁸ Véase cartel taurino conservado en Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza. Legajo 917.

⁹ Las fiestas taurinas antes de celebrarse en la plaza del Mercado habían tenido lugar en distintos lugares con carácter ocasional, tales como la plaza de la Magdalena, la plaza de España, la ribera del Ebro o el «Campo del Toro».

¹⁰ *Real Acuerdo 1723-1833*, en «Zaragoza, año de 1723 sobre autos de oficio del acuerdo de la Real Audiencia». Caja n.º 33. Archivo Histórico Provincial.

y a ellas se podía asistir sólo por la mañana, por la tarde o el día completo. Después, se estableció la costumbre de matar toros sólo por la tarde, dándose el nombre de «prueba» a la sesión de la mañana. La última corrida de «prueba» se celebró el 13 de octubre de 1884. Atendiendo a los datos aportados por la revista taurina *Lidia* (fundada en octubre de 1882), sabemos que lo habitual en esta época era que se lidiaran unos seis toros en cada una de las tardes de los días 13, 14, 15 y 16 de octubre y cuatro toros en cada una de las mañanas de los dos primeros días¹¹; a diferencia de lo que sucedía a principios de siglo en que tan sólo se organizaban dos corridas anuales para el Pilar (los días 13 y 14 de octubre), modificación que tuvo como fin el que se incrementaran los beneficios obtenidos para la manutención de los pobres. Por tanto, podemos decir que frente a la costumbre del siglo XVIII y parte del XIX de celebrar corridas que duraban tres días enteros («corrida entera»), con unos veintiún toros¹², se impuso en la segunda parte de este mismo siglo la «media corrida» (sólo por la tarde) con la lidia de seis u ocho toros¹³.

Por orden real del 16 de marzo de 1762, se concedió al Hospital y Real Casa de Misericordia de la ciudad de Zaragoza la «facultad de construir una plaza para correr toros según el modelo de la que hay en Madrid en la Puerta de Alcalá»¹⁴. Con el fin de restablecer la declinación de las rentas del Hospital y Casa de Misericordia y aumentar sus entradas se decide construir una Plaza aneja a los mismos en terrenos próximos al denominado «Campo del Toro», frente al palacio de la Aljafería, abandonando la plaza del Mercado, lugar en el que se habían celebrado hasta entonces las fiestas taurinas. Se pretendía, principalmente, tal como se puede leer en la documentación de la época, que «las corridas de toros se convirtiesen en beneficio y alivio de los pobres, a fin de que su producto sirviese para su sustento». De este modo, dos años después se construyó con gran celeridad la plaza de toros zaragozana por iniciativa de Ramón Pignatelli, convirtiéndose así en una de las Plazas españolas de más antigua fundación (figura 1). Constaba ésta de tres pisos: el deno-

Para la construcción de esta plaza de toros se vendieron cinco casas propias del Hospital. Véase Legajo 427-2.º. Año 1763. Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza.

¹¹ *La Lidia*. Revista Taurina. Madrid. Año I. Núm. 32. Miércoles, 18 de octubre de 1882, en «Las corridas de toros», p. 4.

¹² Esta costumbre de lidiar toros por la mañana y por la tarde se perpetuó hasta bien entrado el siglo XIX en las Plazas de Sevilla y Madrid.

¹³ El número de toros se fija reglamentariamente, así en el Reglamento de Ordóñez de 1852 se estipulan ocho toros y en el de Villamagna de 1868 se prescriben únicamente seis. Para más información véase TORRES GONZÁLEZ, Begoña. *El cartel taurino: quites entre sol y sombra*. Madrid, Electa: Ministerio de Educación y Cultura, 1998, p. 14.

¹⁴ *Real Acuerdo 1723-1833*, en «Año de 1762». Caja n.º 33; y *Libro de Real Acuerdo. 1735-1738-1739. 1739*, folio 148. Archivo Histórico Provincial.

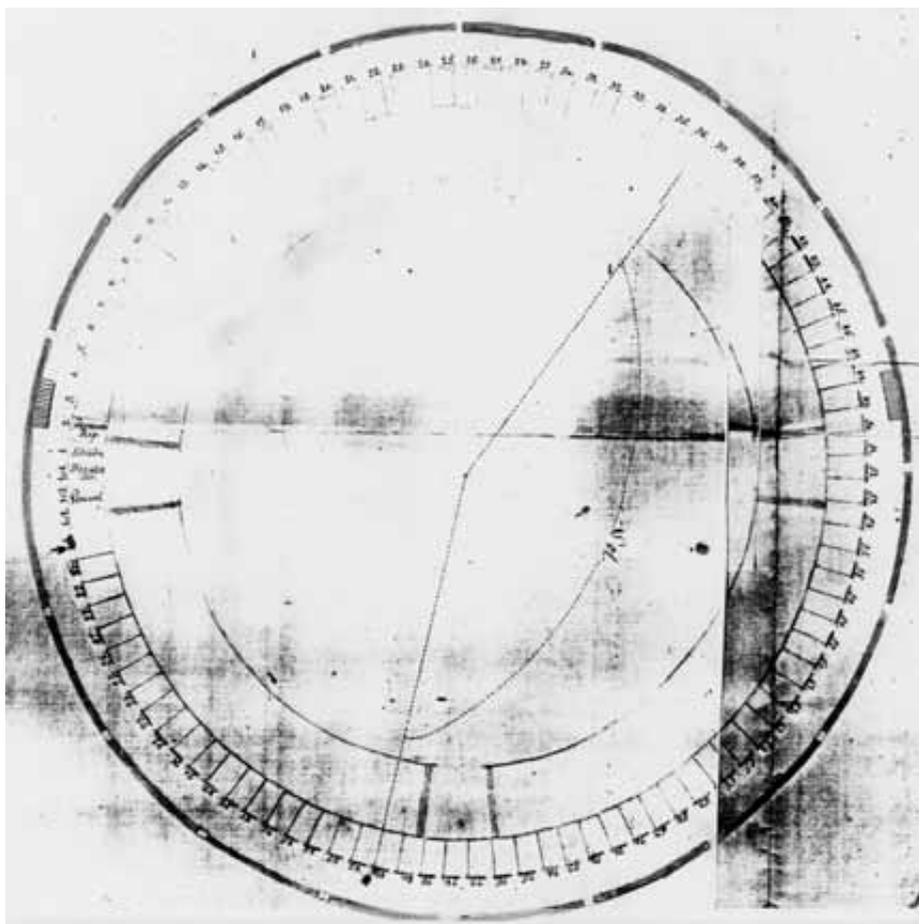


Fig. 1. Planta de la plaza de toros de la Real Casa de Misericordia de Zaragoza, con detalle de los aposentos (palcos) que aparecen numerados. 1818 (A.D.P.Z.).

minado de tendidos, el de grada y el de palcos. En 1789, el aforo de la Plaza era el siguiente: 68 balcones a la sombra a 20 asientos (1.360 asientos), 32 balcones al sol a 20 asientos (640 asientos), además de su cabida en tendido (4.000 asientos) y en grada (1.800 asientos), lo que sumaba un total de 7.800 asientos¹⁵. Sin embargo, en el año 1870, se sabe que el número de localidades se había ampliado a 8.300 y el número de tauroquias era de 18, siendo uno de los espectáculos más concurridos¹⁶. En

¹⁵ HERRANZ ESTODUTO, Alfonso. *Orígenes de la plaza de toros de Zaragoza. Datos para su historia (1764-1818)*. Zaragoza, Diputación Provincial. Institución «Fernando el Católico», 1978, p. 30.

¹⁶ *Provincia de Zaragoza. Estadística*, en «Espectáculos y diversiones públicas en 1870». Legajo 1408. Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza.

este contexto, cabe decir que el coso taurino zaragozano ha sufrido desde su edificación muchas reformas y así, en el último cuarto del siglo XIX, se realizaron otras obras de mejora, entre las cuales se encuentra la construcción de un tendido de piedra a expensas del empresario de la Plaza Juan Antonio Ostalé, que aumentó su aforo en unas mil localidades más¹⁷. El estado actual del coso zaragozano data de 1917, año en el que se emprendieron las reformas más sustanciales¹⁸. Recientemente ha sido restaurado y se han llevado a cabo nuevas intervenciones.

Las entradas o billetes se distribuían en las taquillas y verjados de la Casa de Misericordia o en otros lugares, tales como la plaza del Mercado o el kiosco de la plaza de Sas. Por su parte, las llaves de los palcos se despachaban también en la Casa de Misericordia. Aunque existe variación en los precios de las localidades a medida que pasan los años, se han entresacado los siguientes datos indicativos: en 1839, el precio de los palcos era de 40 reales de vellón y 2 de entrada; el de las gradas era de 4 reales de vellón y el del tendido de 2 reales de vellón. Sin embargo, en los días 13, 14 y 16 de octubre de 1887, tuvieron lugar tres grandes corridas de seis toros cada una, siendo el precio de las localidades y entradas las siguientes: Sombra.– Palcos con 12 entradas (asientos), 90 pesetas. Medios palcos con 6 entradas, 50 pesetas. Entrada a palco, 5 pesetas. Meseta de toril, primera fila 15 entradas, ídem segunda y tercera, 11 pesetas. Tabloncillo de toril, 7,50 pesetas. Tertulia fila primera 12,50. Ídem segunda y siguientes, 11 pesetas. Delantera de grada, 7,50 pesetas. Grada, 5 pesetas. Barrera, 7 pesetas. Sol.– Palcos con 12 entradas, 60 pesetas. Delantera de grada, 5 pesetas. Grada, 4 pesetas. Delantera andanada, 4 pesetas. Asiento de andanada, 3,50 pesetas. Barrera, 4 pesetas. Entrada general de tendido, 3 pesetas.

La Casa de Misericordia fue la que explotaba directamente la plaza de toros, aunque hubo ocasiones en las que la arrendó a particulares por una cantidad fija. En concreto, la Casa de Misericordia obtuvo, en el año 1807, 69.867 reales por la celebración de funciones de corridas, novillos y equilibrios en la Plaza. Esta cantidad aumentó en 1816 hasta 145.003 reales, pasando a representar la principal fuente de ingresos de su hacienda, por encima de las rentas fijas, limosnas y productos extraordinarios¹⁹. En 1846 se decidió ponerla en licitación para un plazo determinado de tiempo. Así, en 1868, fue adjudicada a Manuel Allustante y

¹⁷ En 1876, la plaza de toros fue adjudicada mediante subasta a Juan Antonio Ostalé por ocho años y a la terminación de este plazo volvió a explotarla por otros ocho años.

¹⁸ DE COSSÍO, José María, «Zaragoza» en *Los Toros. Tratado técnico e histórico*. Tomo I. Madrid, Espasa-Calpe, 1987 (10.ª edición), p. 567.

¹⁹ Caja 714-Legajo 442. 1817. Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza.

Almerge y, en noviembre 1872, el arriendo fue otorgado a Mariano Cerezo y Dominched, vecino de la ciudad de Zaragoza, mediante subasta pública y por un período de cinco años²⁰. Asimismo, aunque no tuvo carácter de arriendo, es interesante mencionar que la Casa de Misericordia hizo entrega de la plaza de toros a los padres de la Casa de San Cayetano, en el año 1800, para hacer en ella funciones de fuego y de pólvora con el fin de obtener fondos para reparar la casa e iglesia de Santa Isabel de esta ciudad²¹.

Otro aspecto a tratar es el de los diestros que torearon en el coso taurino zaragozano en el siglo XIX. En los primeros años del siglo lo hicieron las cuadrillas de Francisco Herrera Rodríguez (*Curro Guillén*), Manuel Alonso (*Castellano*), Juan Jiménez (*Morenillo*), José Antonio Baden y Manuel Parra, entre otros. Todos ellos, en opinión de Ramón Lacadena, con cierta fama en su época, pero sin méritos para entrar en la historia del toreo²². A estos vinieron a sumarse durante el resto del siglo grandes celebridades del mundo taurino, entre ellos los diestros Rafael Molina (*Lagartijo*), José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*), Juan Ruiz (*Lagartija*), José Ruiz (*Joseito*), Salvador Sánchez (*Frascuero*), Joaquín Gil (*Huevatero*), Manuel Pérez (*Relojero*) y Rafael Guerra (*Guerrita*)²³; cuyo recuerdo vivirá siempre en la memoria de todo buen aficionado. En concreto, el crítico taurino Mariano de Cavia (*Sobaquillo*) otorgó con su pluma a Rafael Molina el título de «Califa Lagartijo» que es hoy un nombre eterno y piedra angular de la historia del toreo. Asimismo, algunos de estos diestros fueron protagonistas de episodios pintorescos y a veces trágicos llegando a encontrar la muerte en el ruedo zaragozano, tal como sucedió con el *Huevatero*, torero aragonés que recibió una cogida de muerte en la corrida del 27 de octubre de 1862.

Por otra parte, cabe señalar que el ruedo zaragozano durante el siglo XIX no sólo fue protagonista de festejos taurinos sino también de espectáculos variopintos como funciones de baile con máscara o sin ella, fuegos artificiales, volatines, ejercicios gimnásticos, equitación, carreras de caballos o pantomimas (con títulos jocosos como *El boticario burlado* o *Los*

²⁰ *Escritura de Arriendo de la Plaza de Toros de Zaragoza*. Año 1872. Legajo 696. Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza. Véase también *El Chiquero*. N.º 1186. 24 de mayo de 1909, en «Curiosidades históricas. Empresas de la Plaza de Zaragoza», por V., p. 2.

²¹ Legajo 427 (Beneficencia). 1800. Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza.

²² LACADENA Y BRUALLA, Ramón (Marqués de La Cadena). *La tauromaquia zaragozana durante el siglo XIX*. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Zaragoza el día 23 de febrero de 1946. Zaragoza, Tip. «La Académica», 1955, pp. 16-17.

²³ Para más información sobre las personalidades taurinas de los siglos XIX y XX, véase LACADENA Y BRUALLA, Ramón (Marqués de La Cadena, «Don Indalecio»). *La tauromaquia en el siglo XX*. Cuadernos Taurinos. N.º 3. Madrid, Imprenta Arba, 1952.

PLAZA DE TOROS.

CON SUPERIOR PERMISO
HOY DOMINGO 15 DE DICIEMBRE DE 1839.

(Si el tiempo lo permite)

M.^a **MEDUA SAMME.**
INDIO

tiene el honor de ofrecer á este respetable público la función siguiente:

PRIMERA PARTE.

1.^o El grande ejercicio de la Pagoda china, ejecutado con conocimiento del Chacano, en el imperio chino; escena que tuvo el honor de representar por primera vez en el teatro de Jowen Garden en Londres, y despues en varias capitales de Europa. El Cenoloren ó la Baqueta fatídica, ejercicio de la África. Vuelo de la DAMARAGAM. Ejercicio de las bolas en figuras geométricas. Enhebrar corales con la boca. CADENA DARIOS=2.^o El juego de los Bastones=3.^o El nuevo ejercicio de la mesquita del Mogol=4.^o El cordón de Maumut=5.^o La cruz indiana de los pájaros=6.^o El molino Chineso=7.^o Las dos bombas del Mogol, ejercicio difficilísimo en el que con dos bolas del peso de 15 libras cada una, hará diferentes juegos arrojándolas con los pies sobre los brazos, la anca y la cabeza; haciéndolas correr por todas estas partes del cuerpo, y otros juegos muy vistosos=8.^o Seguirá el halle indiano compuesto de ocho personas, con varios grupos.

SEGUNDA PARTE.

El Sr. José Píasti hará tres suertes=1.^o Cogerá medio quintal con sus dientes, los levantará sin ningún cuidado, los pasará á el cuello, allí pasarán dos hombres uno en cada hombro, un niño encima, otro niño en los dientes, un quintal en cada mano, donde tendrá este grupo que el peso es de unas veinte y cuatro arrobas=2.^o Las grandes fuerzas de Sazon levantando con los dientes una mesa, encima de la mesa una silla, encima de la silla un chapullo y encima de los hombros del payaso tendrá una comparsa, cogerá todo esto con los dientes sin tocarle con los manos=3.^o Hará gran suerto con una piedra que pasará bastante donde cogerá dos sillas, las pondrá en medio del tablado, se pondrá encima de las dos sillas, entonces colocará la piedra encima de su barriga, donde saldrán seis comparsas con martillos fuertes y hasta que rompan la piedra á martillazos: donde deseará dar gusto á este público respetable.

Despues de esta diversidad de juegos se presentará una novedad muy sorprendente y totalmente extraña. Entre el grande n.^o de animales feroces que habitan las vastas florestas de Ceylan aparece un animal conocido en aquella region con el nombre de

MANGUS.

Este animal salvaje y feraz sigue de lejos á los ELEFANTES, TIGRES, LEOPARDOS, YENAS y OSOS &c., hasta que alguna de estas fieras encuentra alguna presa y la devora, y luego que abandonan su victima, el MANGUS se apodera de los restos del objeto devorado y continúa haciendo autómata hasta que lo deja en esqueleto; de manera que parece descarnado por la mano del mas hábil artista. Otro animal llamado ANUMANDEM, ejecutará varias cosas maravillosas con destreza.

A seguida Constantino Lengyer, de nacion griego, presentará un conjunto de fuegos artificiales de los mas vistosos, que tendrá lugar en los términos siguientes=1.^o Un globo areostático iluminado=2.^o Voladores con adornos=3.^o Tres soles=4.^o El abanico del Bey de Argel=5.^o La pirámide de Egipto con la cruz de Malta=6.^o El molino de Don Quijote=7.^o Pequeño capricho de las damas=8.^o El gran capricho de las damas, con candelas romanas, con dos explosiones, la primera de estrellas y la segunda de serpientes.

PRECIOS. Palcos 16 rs.=Grada 2 rs.=Entrada general un real.

Asistirá á la función una banda de música militar.

Se principiará á las tres de la tarde.

Fig. 2. Cartel de la función ofrecida por Medua Samme en la plaza de toros de Zaragoza el 15 de diciembre de 1839 (37,5 x 25,5 cm.). (A.D.P.Z.).

borrachos tiznados o la muerte fingida), de los que dejan constancia los carteles. Todas estas funciones estaban presididas bien por el señor Alcalde Primero Constitucional o bien por el Jefe Político de la Provincia, y tenían lugar, por lo general, a primera hora de la tarde. En este contexto, es interesante decir que durante la década de los años treinta fueron frecuentes las funciones de baile con máscara o sin ella seguidas de fuegos artificiales presentados por el griego Constantin Lengyer (que tenían lugar en los términos siguientes: un globo aerostático iluminado, voladores con adornos, combate naval con seis barcos, la pirámide de Egipto, un sol con un bote con serpientes y un mosaico que despedía varios fuegos, entre otros) y funciones con diversidad de juegos ofrecidas por el indio Medua Samme que se acompañaban de la actuación de animales salvajes, entre ellos, el llamado «mangus» (figura 2)²⁴. En los años cuarenta se celebraron numerosas funciones de volatines y fuegos artificiales por las compañías de Luis Charini y Francesco Charlen²⁵, funciones gimnásticas por la compañía de Joaquín Malabar y funciones de equitación por la compañía dirigida por Augusto Reinaud²⁶. Así, por ejemplo, la compañía de equitación de Augusto Reinaud dio, el viernes 23 de abril de 1841, un variado espectáculo cuyo programa fue el siguiente: «1.º Grandes maniobras de caballería chinesca; 2.º Diferentes equilibrios a caballo por el joven Bayonés; 3.º La escena de Purchinela, Arlequín, Colombina y el majo Andaluz por el señor Domenech; 4.º Varias actitudes por la sra. Carolina Reynauld sobre el caballo a galope; 5.º Los grandes saltos de las barreras por el valiente y hermoso caballo céfiro; 6.º El desafío de los cuatro hermanos Molineros con el caballo Ecuestre; 7.º La escena del Dragón francés borracho, por el Director; 8.º Los tres Hércules ejecutando varias actitudes sobre tres caballos por los sres. Andrés, Meric y Domenech; 9.º El vuelo del Céfiro por el niño Enrique en el pequeño caballo corsigo; 10.º El juego de las banderas por el intrépido americano; y 11.º La graciosa farsa del sastre inglés, la posta rusa o el coche de una rueda». A continuación se ejecutó la «escena del mono», que consistía en hacer difíciles equilibrios sobre una botella (figura 3)²⁷. Hay que destacar que,

²⁴ Véanse los carteles correspondientes a la década de los años treinta del siglo XIX conservados en el Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza. Legajo 696 (Beneficencia).

²⁵ La última función de ejercicios gimnásticos y fuegos artificiales organizada por las compañías de Charlen y Charini en la plaza de toros de Zaragoza tuvo lugar el domingo 22 de junio de 1845, tal como constata un cartel (30,3 x 21 cm.) conservado en el Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza. Legajo 698 (Beneficencia).

²⁶ Véanse los carteles correspondientes a la década de los años cuarenta del siglo XIX conservados en el Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza. Legajos 696 y 698 (Beneficencia).

²⁷ El cartel de esta función ofrecida por la compañía de Augusto Reinaud el 23 de abril de 1841 se incluye en el Legajo 696 (Beneficencia). Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza.

PLAZA DE TOROS.

CON SUPERIOR PERMISO.

El viernes 23 de abril de 1841, (si el tiempo lo permitiese) la compañía de equitación asistida de la grata acogida que ha recibido del público zaragozano no debe omitir medio alguno que contribuya á sostener la buena reputacion que por sus esmerados trabajos ha adquirido en las principales capitales que se ha presentado; y al efecto ha dispuesto para este dia una divertida funcion distribuida por el orden siguiente:

Mandarará y presidirá el señor Alcalde 1.º Constitucional.

1. Grandes maniobras de caballería chinesca.
2. Diferentes equilibrios á caballo por el jóven Bayonés.
3. La escena de Purchinela, Arlequin, Colombina y el majo Andaluз por el Sr. Domenee, en la que mudará cuatro veces de trajes.
4. Varias actitudes por la Sra. Carolina Reynaud, sobre el caballo á galope.
5. Los grandes saltos de las barreras por el valiente y hermoso caballo de guerra.
6. El desafio de los cuatro hermanos Molineros con el Carbonero con el caballo Escote.
7. La escena del Dragon francés borracho, por el Director.
8. Los tres Hércules ejecutando varias actitudes sobre tres caballos por los Sres. Andrés, Merie y Domenee.
9. El vuelo del Céforo por el niño Enrique en el pequeño caballo corso.
10. El juego de las banderas por el intrepido americano.
11. La graciosa farsa del sastre inglés, la posta rusa ó sea el coche de una rueda. Esta escena en extremo estizosa ha merecido la afeccion general donde se ha ejecutado y aun pedido su repetición.

LA APLAUDIDA ESCENA DEL MONO,



en la que se ejecutará el difícil equilibrio sobre la botella, desempeñando sus papeles los individuos que á continuación se espresan:

Dos forasteros, Sres. Andrés y Agustin=Un mozo de fonda, Sr. Robert=Un vendedor de ropas, Sr. Domenee=El amo del mono, Sr. Delorié=Una niña, Sr.a Rosalía=El mono, Sr. Meric. Dando fin con la subida de un bonito globo areostático de nueva forma.

Asistirá á la funcion una música marcial.

PRECIOS. Grada 2 rls vn=Tendido, 1 rls vn=Palcos 20 rls vn y uno de entrada por persona=Las llaves se despacharán en la Casa Hospicio de Misericordia, y los billetes se distribuirán en los berjados de la misma.

Se empezará la funcion á las cuatro y media de la tarde.

NOTA. Desde las tres y media de la tarde estará abierta la puerta del Hospicio que da al campo del Sepulcro, y se advierte que para mayor comodidad de los espectadores la entrada será á la plaza por dentro del edificio como se hacia antes, y los tomadores no permitirán la entrada al que no presente el billete en la mano.

Fig. 3. Cartel de la función ofrecida por la compañía de Augusto Reinaud en la plaza de toros de Zaragoza el 23 de abril de 1841 (48,5 x 33,5 cm.). (A.D.P.Z.).

en torno al año 1850, el precio de las localidades para estas funciones era de 2 reales de vellón en grada, de 1 real en tendido y entre 10 y 20 reales de vellón en palco, más uno de entrada por persona.

Por último cabe decir que de la actualidad taurina da cuenta la prensa especializada zaragozana que, en el siglo que nos ocupa, estuvo protagonizada por las revistas *Pan y Toros* (1877), *El Toreo Zaragozano* (1886), *El Chiquero* (1887), *La Muleta* (1888), *La Tauromaquia Cómica* (1890), *El Toreo Zaragozano* (1890) y *El Látigo* (1893), que glosan gran parte de la historia de la tauromaquia zaragozana en el siglo XIX. Sin olvidar, en este campo, otras revistas nacionales como la madrileña *La Lidia* (1882), ilustrada, entre otros autores, por Daniel Perea (1834-1909), uno de los más hábiles dibujantes y litógrafos de la segunda mitad del siglo XIX y cartelista especializado en el mundo de los toros (figura 4).

El cartel taurino: evolución y características generales

A lo largo del siglo XIX se produjo el auge del cartelismo, en gran medida debido a los avances tecnológicos e industriales. En este siglo, el cartel se convirtió en el medio de comunicación más característico, ocupando las calles con su información que, en el caso de los carteles taurinos aludía al desarrollo y programa de las corridas. De ahí que el artista José Renau definiese el cartel como «un grito pegado a la pared». Sin embargo, la función del cartel no sólo era la de informar sino también la de reclamar, es decir, atraer al público; aspecto este último que con el paso del tiempo ha primado sobre el inicial interés informativo. El cartel es un importante documento no sólo por su valor artístico sino también por la información de tipo sociológico, económico, histórico o político que puede proporcionar sobre un determinado momento. Y en el caso del cartel taurino del siglo XIX, éste nos revela, entre otros aspectos, una serie de hábitos hoy desaparecidos tanto de lo que era el ritual (las banderillas de fuego o los perros de presa²⁸) como de las costumbres, vicios y comportamiento del público en las Plazas. En realidad, el cartel refleja la situación de la España de aquella época y, por tanto, de una sociedad que se debatía entre los intentos modernizadores y los tópicos tradicionales.

El cartel taurino posee unos rasgos distintivos, entre los que cabría mencionar el hecho de que va dirigido a un grupo minoritario de afi-

²⁸ Los perros de presa dejaron de utilizarse en las últimas décadas del siglo XIX. Sin embargo, las banderillas de fuego se mantuvieron hasta 1928, aunque dos años después volvió a imponerse esta costumbre.

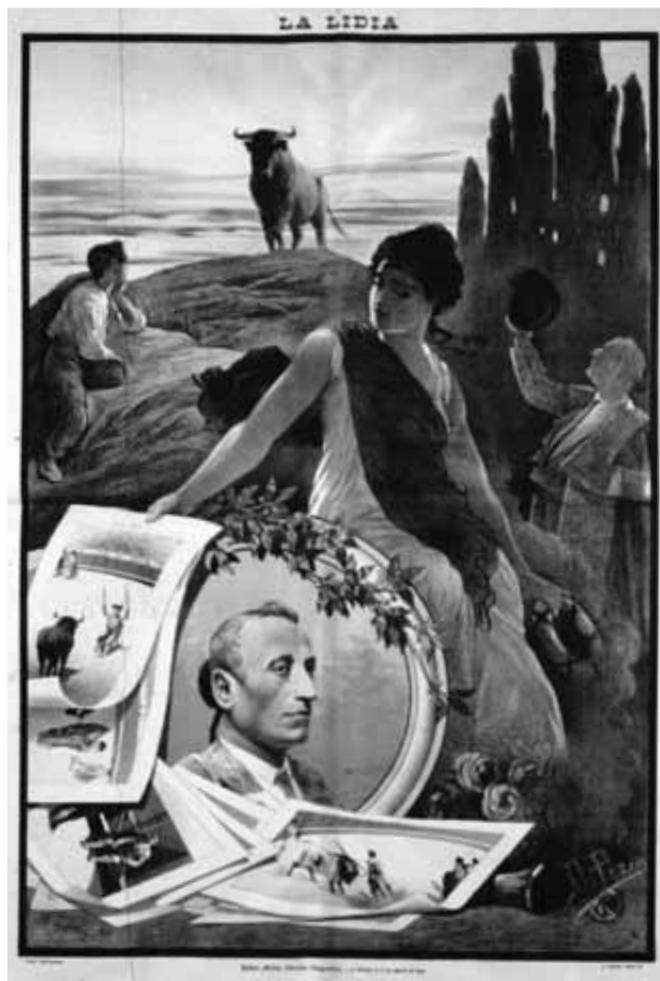


Fig. 4. La Lidia. Madrid. 20 de agosto de 1900, pp. 2-3.
Ilustración de Daniel Perea (B.N.M.).

cionados (aunque también al gran público) por lo que no tiene que recurrir a procedimientos retóricos sutiles, sino que, por el contrario, enlaza directamente con la realidad del espectáculo; una realidad impregnada de simbolismos e íntimamente ligada al juego de una corrida de toros²⁹. Cabe también señalar que hay distintas tipologías de cartel de toros en relación con sus modelos y tamaños, siendo una de sus modalidades más

²⁹ ZALDÍVAR, Rafael. *El cartel taurino: historia y evolución de un género (1737-1990)*. Colección «La Tauromaquia», n.º 26. Madrid, Espasa-Calpe, 1990, p. 40.

frecuentes el cartel mural —de dos o tres metros— que se sitúa normalmente en las taquillas de las Plazas o en sus alrededores.

El cartel taurino es en nuestro país el de más vieja reciedumbre. A este respecto existen dudas sobre la fecha en que apareció el primer cartel de toros. Hay quien asegura que el primero data del año 1761, y corresponde a una corrida celebrada en la plaza de la Real Maestranza de Sevilla, aunque otros adjudican la primacía a un cartel del año 1737, hecho en Madrid para la fiesta de toros de la plaza del Soto de Luzón³⁰. A estas antiguas manifestaciones del cartel de toros se apuntaron enseguida otras ciudades y entre ellas la de Zaragoza. De ahí que Santos Torroella afirmase que la historia del cartel debe dar comienzo en una modalidad antigua y puramente española como es la del cartel taurino³¹.

El anuncio de la celebración de las corridas de toros ha pasado por diversas fases: desde el tradicional y sobrio pregón en la plaza pública hasta los carteles pictóricos. El cartel de toros evoluciona según lo hace la fiesta como espectáculo artístico. Los carteles pasaron de tener un formato parecido al de los bandos, proclamas y otros anuncios públicos en los que se informaba a los futuros espectadores sólo con caracteres tipográficos, a los grandes carteles estampados en varias hojas de papeles teñidos de diferentes colores con imágenes xilográficas de corridas de toros. Los primeros carteles, que abarcan desde las primeras producciones en el siglo XVIII hasta el último tercio del siglo XIX, eran sobrios carteles tipográficos sin otros adornos que una orla o filete delimitador, encabezados habitualmente con la referencia al permiso real, y con un texto extenso cuya finalidad era principalmente informativa. Hacia mediados del siglo XIX comienzan a incorporar alguna viñeta xilográfica, generalmente anónima y de escaso valor artístico, con escenas de la corrida. Luego llegaron los carteles de mayores dimensiones, algunos acompañados de ricas xilografías, y en las últimas dos décadas del siglo XIX, con la aparición de la litografía (y casi inmediatamente de la cromolitografía), surgen los grandes carteles ilustrados en color y firmados por sus artistas. También a partir de la década de los años setenta se empieza a incluir en los carteles retratos de toreros por medio del fotograbado, bien

³⁰ El cartel sevillano de 1761 era conocido por la mención que se hacía de él en un extracto de cuentas (noticia recogida en los *Anales de la plaza de toros de Sevilla* del marqués de Tablantes). El abogado y periodista Antonio García-Ramos describe y saca a la luz el hallazgo realizado por el bibliófilo taurino Diego Ruíz Morales del cartel fechado en Madrid en 1737, que fue expuesto con el número 30 en el catálogo oficial del Museo Municipal, en mayo de 1959. Información recogida en AA. VV. *Memoria de la Seducción. Carteles del siglo XIX en la Biblioteca Nacional*. Catálogo de la exposición. Madrid, Caja Madrid-Biblioteca Nacional, 2002, p. 78; y *Museo Taurino de Madrid. Plaza de Toros de las Ventas*. Madrid, Centro de Asuntos Taurinos, 2000, p. 90.

³¹ SANTOS TORROELLA, R., *El cartel*. Barcelona, Argos, 1949, p. 18.

de los que habrían de tomar parte en la propia corrida o bien de diestros representativos de la fiesta taurina en general³². Puede servir de ejemplo de este tipo de carteles el realizado con motivo de la gran corrida extraordinaria celebrada en la plaza de toros de Zaragoza el 7 de mayo de 1893, en el que se representa al torero cordobés Rafael Molina (*Lagar-tijo*), que en esta fecha iniciaba su retirada de los ruedos³³. Por tanto, el cartel taurino moderno, tal y como hoy lo conocemos, arranca del último decenio del siglo XIX³⁴. Un cartel que tendrá principalmente dos núcleos temáticos: motivos y escenas que no aluden directamente al desarrollo de la lidia (el público, la figura femenina, etc.) e iconografía específica de la corrida de toros.

En los pregones o bandos iniciales no sólo se hacía referencia a los intervinientes en el festejo —reses y lidiadores— sino también al orden que debían guardar los espectadores y las posibles sanciones en las que podrían incurrir quienes contravinieran las normas, siendo esta última parte la que se convertirá en preceptiva en todos los carteles de toros posteriores. Dicha costumbre se mantuvo hasta bien entrado el siglo XIX.

Otro aspecto a tratar es el de la tipografía en el cartel taurino del siglo XIX y los distintos tipos y familias de caracteres empleados en la cartelería de toros decimonónica. Este tema ha sido estudiado por Begoña Torres González, quien distingue entre caracteres comunes (que se utilizan en la composición del texto y suelen ser de la serie denominada «redondo», que es la normal, de trazo vertical y más bien fina), titulares (que se utilizan para las palabras del encabezamiento ya sean sólo letras mayúsculas o mayúsculas o minúsculas), caracteres de escritura (que imitan cualquier letra manuscrita) y de fantasía (que están adornados con rasgos, figuras, símbolos, etc.)³⁵. Los diferentes estilos tipográficos de

³² En opinión de José María de Cossío, el empleo del fotograbado se produce por primera vez en Málaga en el año 1892 y, en él, junto a una viñeta de una suerte del toro aparecen en fotograbado los retratos de los diestros Mazzantini y Reverte, que despacharon la corrida anunciada. DE COSSÍO, José María, «El cartel de toros» en *Los Toros. Tratado técnico e histórico*. Tomo II. Madrid. Espasa-Calpe, 1988 (10.^a edición), p. 700.

Sin embargo, otros autores adelantan esta cronología (por lo menos un año más), al constatar en el cartel del 19 de agosto de 1891 realizado para la plaza de toros de Toledo los retratos, en fotograbado, de los diestros Ángel Pastor y Rafael Guerra (*Guerrita*). Véase TORRES GONZÁLEZ, Begoña. *El cartel taurino: quites entre sol y sombra*. Madrid, Electa: Ministerio de Educación y Cultura, 1998, p. 38.

³³ Este cartel forma parte de la colección del experto taurino zaragozano Enrique Asín. Se halla reproducido en *Centenario taurino*. (Editado por Enrique Asín Corman). Zaragoza, Salgar, 1993, p. 71.

³⁴ ZALDÍVAR, Rafael. *Op. cit.*, p. 23.

³⁵ TORRES GONZÁLEZ, Begoña. «La tipografía del cartel taurino en el siglo XIX», en *Espacio, Tiempo y Forma*. Revista de la Facultad de Geografía e Historia. Serie VII, 13. Madrid, U.N.E.D., 2000, pp. 438-439.

caracteres se mezclan de manera indiscriminada en el cartel de toros, diferenciando así las distintas partes integrantes de la información. El paso del tiempo ha traído consigo una renovación de los caracteres tipográficos, desde el «romano moderno» hasta la «mecana» (trazos de igual grosor) que se mantiene prácticamente hasta nuestros días. En este contexto, es preciso señalar que el texto (tipografía) y la imagen (ilustración) no conforman generalmente una síntesis armónica debido a que en pocas ocasiones el artista tiene la posibilidad de diseñar enteramente un determinado cartel.

El cartel de toros ha padecido de cierta rigidez que le ha impedido evolucionar al ritmo de los cambios estéticos. Pero no le falta, a pesar de su carácter eminentemente popular, un indiscutible valor artístico. El salto a la modernidad, como indica Raúl Eguizábal, lo dio el pintor zaragozano Marcelino de Unceta quien desde 1879 empieza a realizar carteles de gran calidad. Con él se mejora la técnica y se amplía la temática. Además de las inefables suertes del toreo, aparecen escenas de los graderíos, el desfile hasta la Plaza, motivos de los toros en libertad, los mayoresales o monosabios, en fin, toda la riqueza de tipos y de usanzas que integran y rodean el mundo del toreo³⁶. En este contexto, cabe decir que el primer cartel conocido de Unceta, datado en 1879, se considera el primer cartel de toros pintado al óleo, aunque últimamente ha surgido la hipótesis de que el mexicano Francisco Bringas (1827-1855) realizó algún cartel anterior, fechado en 1853, con esta misma técnica para las corridas de la feria de Bilbao³⁷.

Por tanto, en líneas generales puede afirmarse, tal como señala Rafael Zaldívar, que la evolución del cartel de toros, desde que a mediados del siglo XIX apareciesen sus motivos representativos, ha sido una de las más complejas, ricas y evocadoras de la historia del cartelismo español³⁸. Por último, hay que indicar que el tema taurino tuvo en el siglo XIX (y sigue teniendo) una gran acogida popular, que impulsó notablemente el coleccionismo de este género y la aparición de publicaciones especializadas. Asimismo, las empresas editoras se interesaron por este tema y algunos artistas se convirtieron en auténticos especialistas.

³⁶ AA. VV. *Memoria de la Seducción. Carteles del siglo XIX en la Biblioteca Nacional*. Madrid, Caja Madrid-Biblioteca Nacional, 2002, p. 79.

³⁷ ZALDÍVAR, Rafael. *Op. cit.*, p. 84.

³⁸ ZALDÍVAR, Rafael. *Op. cit.*, pp. 76-77.

El cartel de toros zaragozano del siglo XIX

Composición

Antes de pasar al análisis de los carteles de toros cabe decir que sólo la Plaza madrileña, como señala José María de Cossío, puede marcar una línea coherente en la evolución de los carteles de toros puesto que en las demás Plazas de la península existe una más libre independencia en la composición de los mismos³⁹.

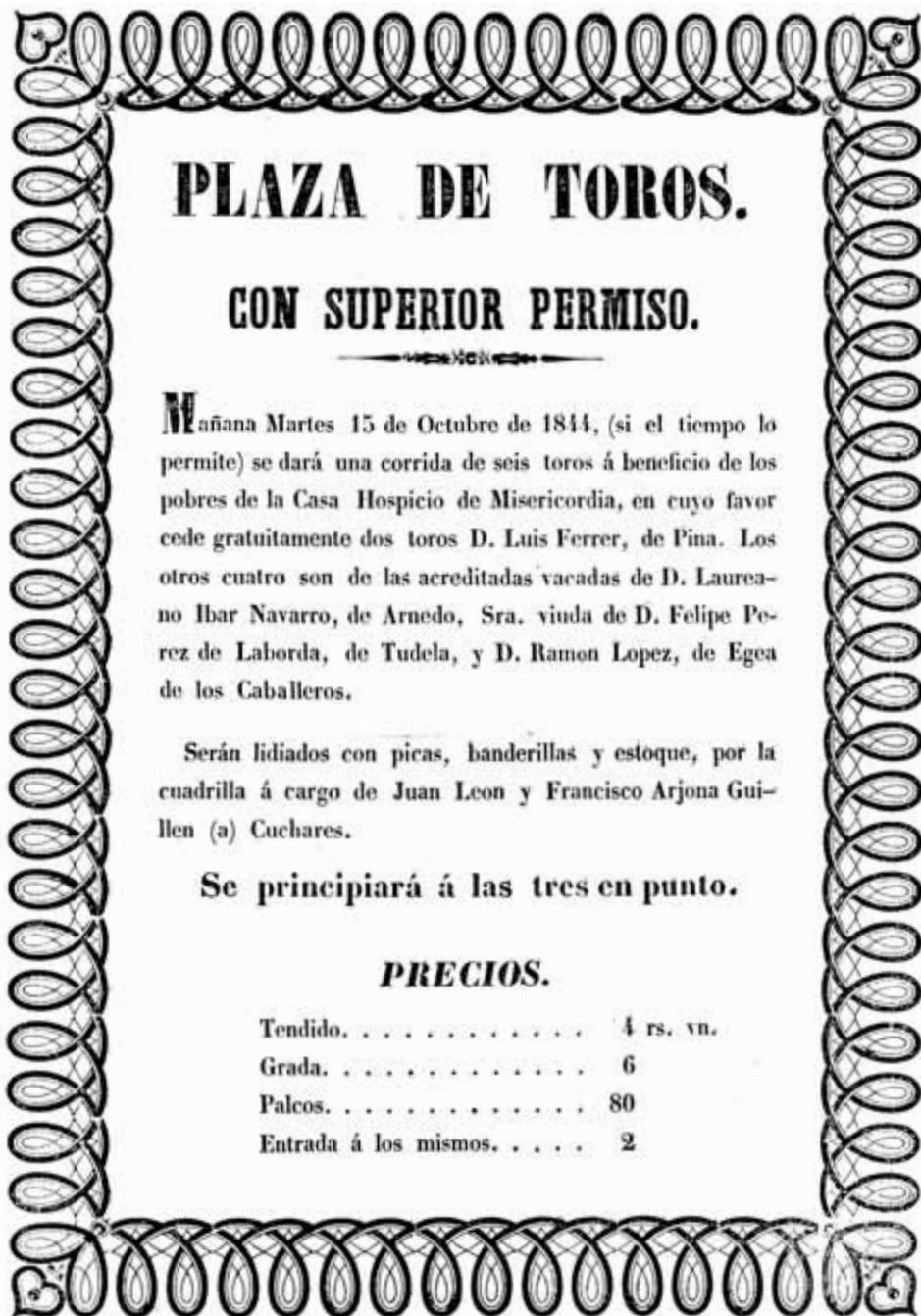
Para el estudio de la cartelística taurina zaragozana decimonónica se ha partido del análisis de un corpus de quince carteles localizado en los fondos del Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza. Estos carteles son esencialmente tipográficos. Además, se han hallado otros ocho carteles pictóricos en publicaciones periódicas, y algunos de sus originales forman parte de la colección del experto taurino zaragozano Enrique Asín. Por tanto, estos carteles, aunque constituyen una pequeña parte de la cartelística taurina zaragozana del siglo XIX, son claramente representativos de la evolución de la misma durante esta centuria.

En cuanto a los carteles conservados en el Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, cabe señalar que el más antiguo hallado está datado en 1820 y el más moderno en 1888, correspondiendo la mayoría de ellos a la década de los años cuarenta del siglo XIX⁴⁰. Estos primitivos carteles taurinos zaragozanos (como los carteles de otras ciudades), tal como advierte Enrique Asín, son de gran sencillez intentando anunciar la función en orden a las preferencias del público y a la importancia de los protagonistas⁴¹. Presentan, salvo alguna excepción, y hasta principios de la década de los años cuarenta, formato horizontal (el de mayores dimensiones, fechado el 20 de junio de 1841, tiene 39 x 52 cm.) y están divididos en dos o tres mitades por medio de un filete, empleándose en la mitad superior las mayúsculas de diferentes cuerpos así como la cursiva (figura 5). Sin embargo, hacia mediados de esa misma década comienzan a desarrollarse en vertical, utilizando en el encabezamiento un tipo de letra muy empleado en la cartelería taurina de estos años que es la letra normanda (extranegra y fina, de remates geométricos), tal como se aprecia en el cartel del 15 de octubre de 1844 (29,5 x 20 cm.) (figura 6). Estos carteles pueden llegar a presentar como dimensiones los 55,5 x 34,5

³⁹ DE COSSÍO, José María. *Op. cit.*. Tomo II, p. 694.

⁴⁰ Legajos 417, 456, 696, 698, 917 y caja 714, (Beneficencia). Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza.

⁴¹ ASÍN, Enrique, «El cartel de toros. Cuando el arte desafía al sol», en *Pasarela*. N.º 1. Zaragoza, mayo de 1993, p. 53.



PLAZA DE TOROS.

CON SUPERIOR PERMISO.

—•••••—

Mañana Martes 15 de Octubre de 1844, (si el tiempo lo permite) se dará una corrida de seis toros á beneficio de los pobres de la Casa Hospicio de Misericordia, en cuyo favor cede gratuitamente dos toros D. Luis Ferrer, de Pina. Los otros cuatro son de las acreditadas vacadas de D. Laureano Ibar Navarro, de Arnedo, Sra. viuda de D. Felipe Perez de Laborda, de Tudela, y D. Ramon Lopez, de Egea de los Caballeros.

Serán lidiados con picas, banderillas y estoque, por la cuadrilla á cargo de Juan Leon y Francisco Arjona Guillen (a) Cuchares.

Se principiará á las tres en punto.

PRECIOS.

Tendido.	4 rs. vn.
Grada.	6
Palcos.	80
Entrada á los mismos.	2

Zaragoza: Imprenta de Mariano Peiro. — Año 1844.

Fig. 6. Cartel de las corridas del Pilar de 1844 (29,5 x 20 cm.). (A.D.P.Z.).

cm.. Esta modificación en el formato es un rasgo general que se constata en la evolución de los carteles de toros españoles; de hecho, José María de Cossío indica al analizar la evolución del cartel de la Plaza de Madrid que el formato alargado-vertical aparece en 1843⁴². Hacia finales de la década de los años cuarenta se produce una renovación de los caracteres tipográficos con el empleo de la «mecana» (carácter con todos los trazos de igual grosor), familia de caracteres que se mantiene en el cartel taurino hasta nuestros días.

Los carteles taurinos zaragozanos hasta aproximadamente la década de los años ochenta del siglo XIX se inician con la frase «con superior permiso» (a excepción de dos carteles, uno de ellos fechado en octubre de 1823, que se abren con real permiso)⁴³ necesario para la celebración de las corridas y con el nombre de quien mandará y presidirá la Plaza que, por lo general, era el M. I. S. Jefe Superior Político de la Provincia. Hacia el año 1840, tal como se puede comprobar también en otros carteles de toros de otras ciudades españolas, este encabezamiento aparece precedido por la fórmula de «Plaza de Toros» en mayúscula y negrita, sin indicación en el mismo (salvo alguna excepción) del lugar en el que se desarrolla la corrida. Este texto inicial incluye también el acontecimiento dentro del cual se realiza el festejo, por lo general, la celebración de las fiestas de su patrona María Santísima del Pilar y a beneficio de la Casa Hospicio de Misericordia de Zaragoza. Después del encabezamiento se da cuenta de los nombres de los ganaderos que aportan las reses y de sus divisas. Se citan los nombres de los picadores, toreros y banderilleros que iban a actuar. El programa de la corrida ocupa un reducido espacio a diferencia de las advertencias de comportamiento que suelen ser bastante extensas y singulares como la de «que ninguno desde la presentación de los toreros al principio de la función hasta enganchado el último toro baje a la plaza, tire cáscaras de naranja, limón, melón ni otra cosa que pueda perjudicar a los lidiadores, ni entrar con palos recios, pegar contra las barreras, ni bajarse entre las mismas hasta muerto el último toro». Estas advertencias reflejan algunas de las costumbres y comportamientos del público de la época. A continuación se incluye la referencia de la asistencia a la función de una banda de música militar, ingrediente indispensable de la fiesta, y los precios de los billetes, su lugar de distribución y horario de las funciones. Cerrando aparece en algunas ocasiones el nombre de la imprenta donde ha sido estampado el cartel.

⁴² DE COSSÍO, José María. *Op. cit.*. Tomo II, p. 694.

⁴³ En este contexto, cabe decir que sólo los acontecimientos políticos hacen variar las fórmulas de encabezamiento. Así, durante el bienio constitucional (1820-1823) se interrumpe la alusión a la disposición o complacencia del Monarca.

EL CHIQUERO. 3

TOROS EN ZARAGOZA

en la tarde del Domingo 10 de Abril de 1887

PASCUA DE RESURRECCIÓN

SE VERIFICARÁ SI EL TIEMPO NO LO IMPIDE

UNA CORRIDA DE ABONO

LIDIÁNDOSE

SEIS TOROS

de la acreditada ganadería de D. ALEJANDRO ARROYO (antes Marzola) de Colanar, con distintivo Blanco
los cuales serán picados, banderilleros y muertos á estoque

CUADRILLA DE LIDIADORES.

<p style="text-align: center;">ESPADAS.</p> <p>FELIPE GARCÍA, de Madrid.</p> <p>ANGEL PASTOR, de id.</p> <p>Subordinante de espada con obligación de banderillar.</p> <p>JOSÉ RUIZ, Joselito, de Madrid.</p>	<p style="text-align: center;">Picadores.</p> <p>Francisco Fernandez, <i>El Caletero</i>, de Madrid. Francisco Gomez, <i>El Cordobés</i>, de Córdoba. Manuel Perez, <i>El Sastre</i>, de Madrid. Eugenio Fernandez, <i>Manitas</i>, de id.</p> <p style="text-align: center;">Banderilleros.</p> <p>José Ruiz, <i>Joselito</i>, de Madrid. Francisco de Diego, <i>Covita</i>, de id. Bernardo Huero, de id. Cosme Gonzalez, de id. Remigio Frutos, <i>Chito</i>. José Martínez, <i>Pito</i>, de id.</p> <p style="text-align: center;">Fuñillero.</p> <p>Francisco Escoba, <i>Sagrera</i>.</p>
--	---

Para dar cumplimiento á las ordenes del Gobierno sobre los billetes de Espectáculos Públicos, la Empresa exige **Diez** céntimos de puesta por cada billete cuyo precio exceda de cuatro reales vellón.

A los diez. Abonos los serán reservados sus respectivas localidades en el despacho del Sr. Ostala, Pagador, 11. Desde el Lunes 4 hasta los diez del Viernes 8. Desde esta hora hasta los seis de la tarde del sábado 9, se despacharán al primer que los solicite, teniendo en cuenta que los señores que obtuvieren localidades en las corridas del Plaz próximo pasado, perderán el derecho á las mismas, si hasta el día y hora preñada no pasan á venderlas, por ser de abono esta corrida.

El sábado 9 hasta los seis de la tarde se despachará toda clase de billetes con el aumento de un real por cada una, extendiéndose al Domingo 10 de la tarde de la función en el KRASCÓ sito en la PLAZA DE SAN TAQUEROS de la PLAZA y Verdadero de la CASA MISERICORDIA.

Los Toros estarán de manifiesto en las corridas de la Plaza, el día de la corrida de siete á once de la mañana.

El sorteo se verificará á las diez y cinco de la mañana y los billetes para el mismo, por precio de seis puestas, se despachará una hora antes de verificarse este, en la taquilla de la Plaza, más próxima á la puerta de Turiles, que es la entrada destinada para presentar esta operación.

La hora de salida que dirige el Sr. Ferrer, tocará antes y en los intermedios de la corrida, la cual dará principio á las **TRES** de la tarde y sus puertas se abrirán á la **UNA Y MEDIA** de la misma.

No se lidiarán más toros que los anunciados.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES Y ENTRADAS.

SOMBRA.	REALES.	SOL.	REALES.
Palcos con 8 entradas	240	Palcos con 8 entradas	200
Entrada á Palco	14	Delanteros de Andanada	14
Toril primero	40	Andanada	12
Id. segunda y siguientes 80		Delanteros de Grada	16
Tortilla primera fila	64	Grada	14
Id. segunda y siguientes 84		Barrera	16
Delanteros de Grada	84		
Grada	16		
Asiento de Barrera	84		

Entrada general de **TENDIO** 12 reales

NO SE ADMITE CALDERILLA, NI BILLETE ALGUNO QUI NO ESTE SELLADO POR LA EMPRESA.

Fig. 7. Cartel de la corrida de Pascua de 1887, publicado por El Chiquero. Zaragoza. 2 de abril de 1887, p. 3. (B.N.M.).

Con estas mismas características se han localizado otros dos carteles que fueron publicados por la revista taurina zaragozana *El Chiquero*, correspondientes a las corridas celebradas el domingo 10 de abril de 1887 (figura 7) y los días 13, 14 y 16 de octubre de este mismo año en la plaza de toros de Zaragoza⁴⁴.

Se trata de sobrios carteles tipográficos impresos sobre papel sin otros alardes tipográficos que orlas. Hacia mediados del siglo XIX hacen su aparición las viñetas xilográficas que representan, en la mayoría de los casos, la figura del toro o momentos de la lidia, en unas sencillas ilustraciones que pueden encontrarse también en la época en otros carteles de toros españoles. Estas viñetas cumplen la doble función de decoración y de articulación estructural del texto. Así, en el cartel realizado para las corridas del Pilar de 1847, el texto aparece cerrado en los laterales por una especie de columnas ornadas en la parte superior por una testa de toro acompañada de instrumentos de la lidia (banderillas, varas, etc..). En la parte superior del cartel, y entre dos columnas de texto, se dispone una escena de la fiesta (la suerte final) con una vista de la barrera representada en curva para captar mejor la forma espacial del ruedo, y en la parte inferior se coloca una cartela con la representación de la figura de un caballo y la de un toro (figura 8). Respecto al tipo de letras cabe decir que en todos estos carteles se recurre, por lo general, a caracteres normales y a una letra sobria y maciza que presenta mayores dimensiones y/o se mete en negrita para subrayar los datos esenciales.

Como ya se ha señalado, el cartel de toros fue con el paso del tiempo ganando en riqueza visual hasta constituirse en las últimas décadas del siglo XIX en una modalidad de cartel ilustrado. En ellos, la cargada tipografía de los carteles anteriores deja paso a la imagen que se convierte en protagonista. En cuanto a los caracteres tipográficos hay un retorno a lo antiguo y se emplean las letras «góticas» y las «latinas» (con remates hendidos), entre otras. El primer cartel taurino localizado con esta técnica data de 1880 (264,5 x 131 cm.). Es obra de Marcelino de Unceta y se conserva en el Servicio de Dibujos y Grabados de la Biblioteca Nacional de Madrid⁴⁵; aunque, como ya se ha indicado, el primer cartel conocido de Unceta es anterior, de 1879. Desde esta fecha y hasta 1905, estos carteles se debieron, en la mayoría de las ocasiones, a la mano de Mar-

⁴⁴ *El Chiquero*. Zaragoza. 2 de abril de 1887, p. 3; y *El Chiquero*. Zaragoza. 9 de octubre de 1887, p. 3.

⁴⁵ Este cartel está firmado con el monograma «M U», de la litografía Portabella de Zaragoza. Probablemente debido a Marcelino de Unceta. Véase AA. VV. *Memoria de la Seducción. Carteles del siglo XIX en la Biblioteca Nacional*. Catálogo de la exposición. Madrid, Caja Madrid-Biblioteca Nacional, 2002, pp. 199 y 353.

celino de Unceta. Además del cartel citado, se han localizado otros siete carteles pictóricos en publicaciones (algunas de ellas de época), presentando el último cartel que se analiza la fecha de 1897.

Para completar este panorama cabe decir que similares características se aprecian en los carteles que anuncian otras funciones ejecutadas en el coso taurino, tales como bailes, fuegos artificiales o ejercicios gimnásticos. En concreto, se han localizado en el Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza cincuenta carteles correspondientes a las décadas de los años treinta y cuarenta del siglo XIX⁴⁶, siendo el año de 1841 el que cuenta con mayor número de anuncios para funciones. Asimismo, se han hallado cuatro carteles correspondientes a los meses de abril y mayo de 1844 en los se anuncian una función de novillos y ejercicios gimnásticos en la plaza de toros. Los primeros carteles presentan, por lo general, formato vertical con unas dimensiones que oscilan en torno a los 30 cm., y que aumentan hacia el final de la década de los cuarenta estableciéndose en torno a los 48 x 34 ó 54,5 x 34,5 cm., y llegando a alcanzar, en un caso, los 87 x 43,5 cm.. Estos carteles comienzan también con la fórmula «con superior permiso» y con el nombre de quien mandará y presidirá la Plaza que, por lo general, era el Alcalde Constitucional de la capital. A continuación se recoge el amplio y variado programa de la función a realizar.

Desde el punto de vista tipográfico, estos carteles son sencillos y sólo en tres ocasiones presentan una orla con decoración vegetal o floral. Uno de estos casos se observa en un cartel realizado con motivo de la celebración de una función extraordinaria en la plaza de toros para el domingo 7 de septiembre de 1845 por la compañía gimnástica de Alcides. El anuncio, estampado por la imprenta zaragozana de Mariano Peiró Rodríguez, se decora con una sencilla orla a base de motivos vegetales (figura 9).

En cuanto al tipo de letras se emplean también caracteres normales y una letra sobria y maciza que presenta mayores dimensiones y/o se mete en negrita para subrayar los datos más interesantes. En ocasiones, se recurre a mayúsculas tipográficas decoradas con motivos vegetales basados en las hojas de acanto que se reservan, por lo general, para la frase «PLAZA DE TOROS» del encabezamiento, tal como sucede en algunos carteles de funciones gimnásticas celebradas en la plaza de toros de Zaragoza, de lo que puede ser ejemplo la que tuvo lugar el 25 de octubre de 1840 de la mano de la compañía de Francisco Charlen. De hecho, los carteles con

⁴⁶ Véanse Legajos 696 y 698 (Beneficencia) conservados en el Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza.

PLAZA DE TOROS.

**CON PERMISO DE LA AUTORIDAD
Y BAJO SU PRESIDENCIA.**

GRAN FUNCION EXTRAORDINARIA

para el Domingo 7 de Setiembre de 1845 (si el tiempo lo permite).

La compañía de **ALCIDES** agradecida á los excesivos favores que le tributa este respetable público, ha dispuesto para este día la función siguiente:

Se dará principio con una brillante sinfonia por una banda de musica militar, la cual asistirá á toda la función.

PRIMERA PARTE. Posiciones académicas á tres.—La lucha romana imitando los antiguos gladiadores.—Grandes fuerzas al trapés cuadrado á dos, sosteniendo varios pesos por atrás; y en seguida se ejecutarán otros varios juegos muy divertidos, á cuatro.

SEGUNDA PARTE. Varios grupos á cinco personas.—En la columna firme, que tanto agrada al cuño público de esta capital, se ejecutarán las suertes mas vistosas, sobresaliendo entre ellas la de la columna atrás, levantando en tan difícil posición un peso considerable.—La subida de Astipol.—El paseo de los mahometanos.—La silla romana.—Se romperá una peña encima del pecho de un hombre á golpe de martillos: dando fin á esta parte por el vals griego.

TERCERA PARTE. Gran salto á la lutada inglesa.—Se ejecutará el salto peligroso de dos vueltas en el aire ejecutado por el Sr. Longe que tantos aplausos ha recibido del respetable público de esta capital.

CUARTA PARTE. Saldrán los dos hombres dislocados á ejecutar varias fuerzas de dislocacion, en las cuales se distinguirán entre otras las de los dos galapagos.

QUINTA PARTE. Los anillos gimnásticos á dos, dobles anillos á cuatro, y despues de otras varias suertes sobresaldrá con la de sostener siete personas, ejecutado por el director D. Antonio Vilanova.

SESTA PARTE. Se dará fin á esta extraordinaria función con la columna infernal: el peligroso vuelo de los dos Archimedes, nunca visto en esta capital, acompañado con fuegos artificiales.

Recibe público amado	☛ Dentro de mi corazón
Esta pequeña función,	☛ Que eres justo y con razon,
Que si es de tu aprobacion	☛ Y con gran benevolencia
MI trabajo estará pagado,	☛ Espero de tu indulgencia
Siempre llevaré grabado	☛ Me concedas el perdón.

PRECIOS. Entrada general 1 r. vln.—Grada 2 rts. vln.—Palcos 16 rts.

Se principiará la función á las cinco de la tarde.

ZARAGOZA: Imp. de M. Peiro.

Fig. 9. Cartel de la función ofrecida por la compañía de Alcides en la plaza de toros de Zaragoza el 7 de septiembre de 1845 (31 x 21 cm.). (A.D.P.Z.).

mayor diversidad y riqueza de tipos de letras son aquellos que anuncian funciones no taurinas.

Impresión

En primer lugar, es interesante señalar que la industria impresora recibió un importante empujón del cartel de toros. En la imprenta litográfica se confeccionaba la parte visual del cartel, no sólo la ilustración sino también las letras artísticas. En concreto, los carteles zaragozanos de las dos primeras décadas del siglo XIX fueron estampados en la imprenta de Magallón. De hecho, se conservan dos documentos que aluden al importe recibido por esta empresa zaragozana por la impresión de carteles para la Real Casa de Misericordia de Zaragoza. Uno de ellos, datado el 27 de octubre de 1819, recoge la cuenta que Francisco Magallón presentó en ese año de lo que había impreso para las corridas de toros de la Real Casa de Misericordia. A continuación transcribimos el contenido de dicha factura:

«Por la impresión y papel de treinta y seis mil noventa y seis villetes para las dos funciones de toros en los términos siguientes: diez y nueve mil de tendido a razón de cuatro mil setecientos cincuenta para cada función; diez mil cuatrocientos de grada, a razón de dos mil seiscientos para cada función; seis mil seiscientos noventa y seis de palcos, a razón de mil seiscientos setenta y cuatro para cada función, que al precio de veinte reales vellón cada mil villetes importan..... 720 reales de vellón.

Por la impresión y papel de trescientos cincuenta carteles de las funciones de toros importan 90 reales.

Por la impresión y papel de cuatrocientos manifiestos en pliego sobre la traslación de las corridas 80 reales⁴⁷».

El segundo documento, fechado el 18 de octubre de 1824, indica que Cristóbal Magallón (hijo de Francisco Magallón) recibió de Bernardo Lardies, Mayordomo de la Real Casa de Misericordia, la cantidad de cuarenta reales de vellón por el importe de la impresión de carteles para la función de novillos celebrada en esas fechas⁴⁸.

En los carteles de los años treinta y cuarenta figura la imprenta regentada por Mariano Peiró Rodríguez, situada en la zaragozana calle del Coso

⁴⁷ *Cuenta que presenta Francisco Magallón de que ha impreso para las corridas de toros de la Real Casa de Misericordia de esta ciudad en el presente año.* Legajo 456 (Beneficencia). 1819. Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza.

⁴⁸ *Mayordomía.* N.º 7. Legajo 456 (Beneficencia). 1824. Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza.

núm. 116. Y, en el caso de las corridas extraordinarias de beneficencia dispuestas por la Diputación Provincial, se recurrió a la Imprenta del Hospicio Provincial, tal como se constata en el cartel realizado con motivo de la corrida extraordinaria programada para el domingo 6 de mayo de 1888⁴⁹.

En este contexto, es preciso señalar que en el Archivo de la Diputación de Zaragoza se han localizado una serie de documentos que recogen la relación del producto y gastos de las corridas de toros ejecutadas a beneficio de la Casa de Misericordia. Así, por ejemplo, en las corridas celebradas los días 13 y 14 de octubre de 1836, entre los gastos efectuados se menciona la cantidad de 1.134 reales de vellón abonados a Vicente Ventura, por su cuenta de impresión de billetes, carteles y papeletas. Para la media corrida celebrada el 16 de octubre de 1836 se gastaron 60 reales de vellón en la impresión de carteles y papeletas⁵⁰. Asimismo, en la cuenta de impresiones hechas por las dos corridas de toros verificadas en los días 13 y 14 de octubre de 1842, a beneficio de la Casa de Misericordia, se indica: «por el papel e impresión de 30 carteles para la subasta de los caballos en medio pliego, 12 reales de vellón. Por mil listas o programas de las funciones en medio pliego y cien ejemplares más en papel fino de colores, 140 reales de vellón. Y por 40 carteles en dos pliegos papel marquilla, 12 en papel de color y 38 en papel blanco, 80 reales de vellón»⁵¹.

A partir de la década de los años ochenta será la desaparecida imprenta Portabella de Zaragoza la encargada de reproducir los carteles taurinos zaragozanos y, en algunos casos, también de otras ciudades. Está considerada por distintos autores como la primera imprenta especializada en el tema taurino. De hecho, los carteles realizados por Marcelino de Unceta hasta el año 1905 (fecha de su fallecimiento) fueron reproducidos por el taller litográfico de Eduardo Portabella⁵². En este contexto,

⁴⁹ Este cartel se conserva en el Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza. Legajo 917.

⁵⁰ *Relación del producto y gastos de las corridas de toros ejecutadas con el real permiso en octubre de 1836*. Legajo 714, folio 10. Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza.

⁵¹ *Cuenta de las impresiones hechas por las dos corridas de toros verificadas en los días 13 y 14 de octubre de 1842 a beneficio de la Casa Hospicio de Misericordia*. Legajo 714, folio 14. Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza.

⁵² Eduardo Portabella ejercía su carrera de abogado, aunque sin olvidar su afición por el dibujo y la pintura, en los que había sido alumno de Marcelino de Unceta. Un día decidió dar un cambio a su vida y tomó en traspaso un taller de litografía que se encontraba en la calle de Pardo Sastrón, antes del Romero. Pasó luego a ocupar el local de la casa número 24 de los porches del Paseo de Independencia, hasta que en 1895 se estableció definitivamente en el Paseo de Sagasta, número 30, antigua subida de Cuéllar y después avenida de la República. Eduardo Portabella falleció en 1911, pasando el negocio a manos de su hija Matilde, con quien el taller desapareció. Información recogida por ASÍN, Enrique. *Op. cit.*, p. 54.

es interesante decir que esta casa litográfica también se ocupó de la impresión de los carteles anunciadores de las Fiestas de Nuestra Señora del Pilar y de la Feria de Muestras de Zaragoza. Es preciso indicar que a esta imprenta zaragozana cabe sumar el nombre de otras tres especializadas también en este género y que son la de José Ortega, en Valencia (fundada en 1871, activa en la actualidad) y las de Julián Palacios (editora entre otras de la famosa revista *La Lidia*) y Rufino Velasco, en Madrid. Con el tiempo adquirieron gran importancia al funcionar como auténticas casas-madre surtidoras del resto de provincias.

Autoría y temática

En este apartado nos centraremos en los carteles pictóricos, es decir, en aquellos localizados que datan entre los años 1880 y 1897. Estos carteles están firmados, a diferencia de las viñetas taurinas que son, salvo casos excepcionales, anónimas.

En concreto, se trata de carteles taurinos realizados para las corridas celebradas en las fiestas de Nuestra Señora del Pilar de los años 1880, 1882, 1883, 1889, 1893, 1894, 1895 y 1897. Por tanto, nos encontramos ante ocho muestras que pueden ser representativas del cartelismo taurino zaragozano de finales del siglo XIX.

Son carteles obra del pintor, ilustrador gráfico y cartelista zaragozano Marcelino de Unceta y López (1835-1905), a excepción del datado en 1882, del que es autor el dibujante y litógrafo Daniel Perea (1834-1909), que fue un especialista del género taurino. Ambos autores integran la denominada generación de artistas «precursores» del tema taurino, cuyas premisas sentaron las bases para el posterior desarrollo de la cartelística taurina⁵³.

El cartel taurino de Daniel Perea (texto: «Zaragoza. Fiestas del Pilar. 1882. Firmado en el margen inferior derecho: D. Perea. Litografía J. Palacios: Madrid) fue publicado por la revista *La Lidia*, el 18 de octubre de 1882⁵⁴. Se compone de tres escenas, presentando la central mayores dimensiones y enmarque circular (figura 10). En este último espacio se representa un momento de la lidia (suerte de picar) con una panorámica de la Plaza, y junto al toro se encuentra, probablemente, Salvador Sánchez (*Frascuero*), que junto con Rafael Molina (*Lagartijo*), fueron los dos

⁵³ TORRES GONZÁLEZ, Begoña. *El cartel taurino: quites entre sol y sombra*. Madrid, Electa: Ministerio de Educación y Cultura, 1998, pp. 61-67.

⁵⁴ Este cartel aparece reproducido en *Centenario taurino* (Editado por Enrique Asín Corman). Zaragoza, Salgar, 1993, p. 93; y en *Tauromaquia Aragonesa*. Tomo II. Zaragoza, Alfonso Zapater, 1998, p. 293.



Fig. 10. Cartel para las fiestas del Pilar de 1882 publicado por La Lidia. Madrid. 18 de octubre de 1882, pp. 2-3. (B.N.M.).

únicos matadores de las corridas del Pilar celebradas en este año⁵⁵. La escena lateral izquierda se halla protagonizada por dos elementos simbólicos de la ciudad de Zaragoza: la silueta de la basílica de Nuestra Señora del Pilar y la imagen de esta santa patrona en torno a la cual aparecen unos personajes ataviados con trajes regionales bailando y tocando la guitarra. La escena lateral derecha está presidida por el escudo de la ciudad (león rampante) coronado y flanqueado por banderas, dispuesto sobre un mástil, junto al cual se encuentra un pregonero que distribuye el programa de las fiestas en honor a Nuestra Señora del Pilar. En primer plano se aprecia una serie de carteles y al fondo de la composición se advierte la silueta de una locomotora de vapor, que era el medio en el que llegaban a la ciudad numerosos visitantes atraídos por las fiestas y el transporte usado también para el traslado de las reses hasta las Plazas. Por

⁵⁵ Como se ha indicado, en las corridas del Pilar de 1882 participaron como únicos matadores *Lagartijo* y *Frascuolo*. En la representación del diestro de este cartel se ha encontrado un cierto parecido, desde el punto de vista físico, con los retratos de época de *Frascuolo*. Véase, por ejemplo, *La Lidia*. Revista Taurina. Año I. Núm. 32. Madrid. Miércoles 18 de octubre de 1882, en «Las corridas de toros», p. 4; y *Heraldo de Aragón*. Zaragoza. Jueves, 12 de octubre de 1961, en «Las corridas del Pilar en el año 1882», por Don Ventura, p. 16.

tanto, Perea vincula con claros matices costumbristas la fiesta taurina con la festividad religiosa y con el desarrollo industrial y económico que vive la ciudad de Zaragoza.

Respecto a Marcelino de Unceta, cabe decir que desarrolló la mayor parte de su obra en el último tercio del siglo XIX, con una pintura con evidentes matices costumbristas y regionalistas. Se ha llegado a señalar que después de Francisco de Goya, Unceta es el artista aragonés que más y mejor ha prologado el tema taurino⁵⁶. Este artista no sólo realizó carteles de toros para Zaragoza sino también para otras ciudades españolas. Independientemente de su producción como cartelista tiene otras muchas obras que giran en torno al mundo de los toros. Su técnica es más la de un pintor que la de un ilustrador, con composiciones más complejas de lo que era habitual hasta entonces. Realiza carteles con un estilo personal lleno de vigor, dinamismo y colorido, y los elementos representados tienen gran realismo. Sus carteles se estructuran en varias escenas o a través del tema único, aunque se aprecia una tendencia hacia esta última forma de composición. Las escenas que componen sus carteles presentan, por lo general, enmarques circulares o semicirculares. Consigue captar lo fugaz e instantáneo, el ambiente y la atmósfera, la luz y la sombra. Plasma en sus obras todas las suertes taurinas y recoge los momentos culminantes de la fiesta y otros que, sin serlo, contribuyen a crear el ambiente de los días de corrida. Los dos protagonistas esenciales de sus obras son el toro y el caballo, aunque sintió un mayor interés por el estudio anatómico del segundo. En la producción de Unceta se constata una cierta predilección por los temas de mayor tensión y carga dramática en detrimento de los momentos más brillantes de la Plaza preferidos por sus seguidores. Enormemente clarificadores de esto resultan los títulos de sus obras como, por ejemplo, *El último trote* o *Hacia la muerte*.

En concreto, el cartel ejecutado para las fiestas de Nuestra Señora del Pilar de 1880 (texto: «Zaragoza/1880/Fiestas/de/Ntra. Sra. del/Pilar/se/verifican/una/prueba/y/ cuatro corridas de toros/En los días/13, 14, 15 y 17/de octubre/...»). Firmado en el centro con el monograma: «MU 1880 (¿Marcelino Unceta?). Litografía Portabella-Zaragoza, 264,5 x 131 cm..) se conserva en el Servicio de Dibujos y Grabados de la Biblioteca

⁵⁶ Voz «Marcelino de Unceta» en *Tauromaquia Aragonesa*. Tomo II. Zaragoza, Alfonso Zapater, 1998, p. 114. Para más información sobre este artista véase AZPEITIA, Ángel. *Marcelino de Unceta*. Zaragoza, IberCaja, 1989; *Heraldo de Aragón*. Zaragoza. Sábado, 12 de octubre de 1935, en «El pintor aragonés Marcelino de Unceta», por Emilio Colás, p. 5; y *Artes Gráficas*. Revista Profesional. Año III. Núm. 27. Zaragoza. Diciembre 1935, en «Don Marcelino de Unceta y López. Homenaje de la revista *Artes Gráficas* en el primer centenario de su nacimiento», pp. 6-9.

Zaragoza

1880

En los dias
13 14 15, 17
de Octubre

FIESTAS DE Nra Sra del Pilar

se VERIFICARAN

UNA PRUEBA Y CUATRO CORRIDAS DE TOROS

DIRIGIENDO LA JUEGA de las MISMAS Los DEPTADOS y aplaudidos ESPADAS

LACARTIJO, FRASQUELO Y CHICORRO

LIZIANDO ESTE ULTIMO SOLAMENTE EN LA CORRIDA DEL 17 EN SUSTITUCION DE LACARTIJO

Los toros presentados de los ganaderos siguientes: cuartos de D. C. L. Suarez, Gálvez y otros, de D. Argenteo Ripollés de Laga de los Galán y otros, de D. C. G. Ferrer de Pineda de los, de D. Vicente Martínez de Moral Zúñiga y uno del E. G. Sr. D. Nazario Corripio en Tudela (Huesca)

El presente anuncio grande se dirige para los señores de las plazas de toros de las fiestas corrientes, y para el público de esta y otras plazas de toros.

Los pedidos de localidades y programas dirigirse a: D. STALE y V. de RUBIRA Zaragoza.

Fig. 11. Cartel para las fiestas del Pilar de 1880 (264,5 x 131 cm.). (B.N.M.).

Nacional de Madrid (figura 11)⁵⁷. Se halla protagonizado por un picador a caballo representado de frente. Se recurre a colores cálidos, principalmente al amarillo, para destacar la figura del picador que contrasta así con la silueta negra del caballo.

Por su parte, el cartel realizado para la feria del Pilar de 1883 (texto: «Zaragoza/Fiestas a N.^a S.^a del Pilar/en los días 13, 14 y 15/de octubre de 1883/se celebraran/una prueba y tres/corridas de Toros/Dirijiran la lidia de las mismas/Lagartijo./Frascuelo./Ganaderias/Ripamilan Carriquiri/Bañuelos Lizaso». Firmado: «M. Unceta». Litografía Portabella, 245 x 130 cm.. Papel sobre tela) forma parte de la colección de Enrique Asín⁵⁸. Presenta cuatro escenas dispuestas en distintos niveles en altura y unidas mediante motivos vegetales y florales. Son escenas dinámicas protagonizadas por numerosos personajes. Así, en la segunda escena (desde la parte superior) aparece un coche tirado por dos caballos, captado en diagonal, que lleva a sus ocupantes hacia la Plaza o, en la última escena, se muestran los toros en estado salvaje conducidos por dos mayores.

El cartel datado en 1889 (texto: «Zaragoza/1889/Grandes/corridas/de toros») presenta una escena única. A la derecha de la composición aparece una cortina recogida que descubre la escena con una vista de la Plaza en la que un banderillero se dispone a parrear al toro, mientras que a la izquierda de la misma un alguacilillo saluda a la afición. Sin embargo, el cartel fechado en 1893 (texto: «Zaragoza/1893/Fiestas de N.^a S.^a del Pilar/Se celebraran/3 grandes/corridas de toros/...». Litografía Portabella) consta de tres escenas en las que el caballo es el principal protagonista⁵⁹. La primera de ellas alude al paseo a caballo en dirección a la Plaza, la segunda presenta la conducción de un caballo y la tercera muestra a unos mayores a caballo seguidos por una manada de toros.

También el cartel ejecutado para la feria del Pilar de 1894 está dividido en tres cuarteles en los que se desarrollan distintas escenas (texto: «Zaragoza/1894/Fiestas a Ntra. Sra. del Pilar/se celebraran 3 grandes/corridas de toros/...». Litografía Portabella) (figura 12)⁶⁰. La escena principal que encabeza el cartel tiene un marco semicircular y ofrece una escena de la lidia. En concreto, aparece Rafael Guerra (*Guerrita*), diestro

⁵⁷ Este cartel está tomado de AA. VV. *Memoria de la Seducción. Carteles del siglo XIX en la Biblioteca Nacional*. Catálogo de la exposición. Madrid, Caja Madrid-Biblioteca Nacional, 2002, p. 199 (figura 144).

⁵⁸ Este cartel se halla reproducido en *Centenario taurino* (Editado por Enrique Asín Corman). Zaragoza, Salgar, 1993, p. 75; y en *Tauromaquia Aragonesa*. Tomo I. Zaragoza, Alfonso Zapater, 1998, p. 35.

⁵⁹ Estos dos carteles de 1889 y 1893 fueron reproducidos en *Diario 16*. Lunes, 12 de octubre de 1992. Especial Día del Pilar, p. IV.

⁶⁰ Este cartel está tomado de ZALDÍVAR, Rafael. *Op. cit.*, p. 161.



Fig. 12. Cartel para las fiestas del Pilar de 1894.

que toreó en la feria de aquel año, esperando la muerte del toro. Debajo de esta escena se ubican otras dos, una de ellas de formato alargado-vertical y la otra cuadrada, unidas mediante ricos motivos florales y de abanicos. La escena que figura en el lateral izquierdo muestra en perspectiva una serie de personas vestidas con trajes regionales que se dirigen a Zaragoza, creando así una cierta sensación de profundidad. Este motivo se convirtió en el protagonista del cartel realizado por Unceta para las fiestas de Nuestra Señora del Pilar de 1919 (que resultó ganador del concurso), que a su vez era una reproducción del que había hecho en 1894 para anunciar estas mismas fiestas⁶¹. Por su parte, la escena que ocupa el lateral derecho está ambientada en la plaza de toros y capta el momento en el que un monosabio intenta sujetar un caballo. Se recurre a colores pertenecientes a la gama de los calientes, principalmente a rojos y amarillos, delimitados por una línea segura y firme. Asimismo, se han tenido presentes los factores lumínicos, creando ricos contrastes entre luces y sombras.

Como se ha señalado, en algunas ocasiones Marcelino de Unceta cultiva el tema único, tal como sucede en el cartel realizado para las fiestas de Zaragoza de 1895 (texto: «Zaragoza/Octubre/1895...». Firmado en el margen inferior derecho: «Marcelino de Unceta», 252 x 139 cm.)⁶². Este autor hizo una reproducción a pluma del mismo para el diario *El Imparcial* (14 de octubre de 1895) (figura 13). En concreto, se capta un momento de enorme tensión en el que un toro sorprende a un lechero en el campo, teniendo éste que encaramarse a un poste de telégrafos para salvarse de su embestida. Sin embargo, de ésta no se libran el burro y el cántaro de leche que ruedan por el suelo en un primer plano de la composición. Este mismo asunto anecdótico fue empleado por Unceta para anunciar la corrida de toros extraordinaria celebrada en la plaza de toros de Barcelona el domingo 13 de abril de 1902 y para las dos corridas de toros organizadas los días 9 y 10 de septiembre de 1902 en la plaza de toros de Calatayud⁶³.

A los dos protagonistas principales del cartel taurino, el toro y el caba-

⁶¹ BUENO IBÁÑEZ, Pilar. *El cartel de fiestas del Pilar en Zaragoza*. Zaragoza, Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1983 (1.ª ed.), p. 213.

⁶² Este cartel se halla reproducido en *Diario 16*. Lunes 12 de octubre de 1992. Especial Día del Pilar, p. IV; y ZALDÍVAR, Rafael. *Op. cit.*, p. 108.

⁶³ El cartel de Marcelino de Unceta realizado para anunciar la corrida de toros extraordinaria celebrada en la plaza de toros de Barcelona el domingo 13 de abril de 1902 aparece reproducido en DE COSSÍO, José María. *Op. cit.*. Tomo II, p. 703. El cartel realizado para anunciar las dos corridas de toros celebradas los días 9 y 10 de septiembre de 1902 en la plaza de toros de Calatayud se halla reproducido en TORRES GONZÁLEZ, Begoña. *El cartel taurino: quites entre sol y sombra*. Madrid, Electa: Ministerio de Educación y Cultura, 1998, p. 123.

AVISO AL PÚBLICO.

Zaragoza

OCTUBRE 1895.

PREVIENE QUE POR DISPOSICIÓN DEL EMPRESARIO de la Plaza de Toros, y en virtud de permiso concedido por el Sr. Gobernador Civil de esta Provincia, D. CLEMENTE MARTÍNEZ DEL CAMPO, se han señalado los días 13, 14, 15 y 20 de Octubre para las corridas de toros que se celebrarán en esta Plaza de Toros de Zaragoza, siendo su alcalde D. MANUEL CASTILLON y TENA, y Com. en jefe del cuerpo de ejército el Sr. Sr. MARQUES de AHUMADA.



Las corridas que se celebrarán en dichos días serán: Día 13, a Toros de la Jca. Vda. de Saguntin. — Día 14, a de Liria. — Día 15, a de Carriquit y el 20, a toros, 3 de Saguntin, 3 de Liria y 3 de Carriquit en compañía.

PICADORES.
Fagete, Juan, Camarero, Laro, Cipriano, El Inglés, Martín, Chano, Moli, al revista.

MATADORES.
Guerra, Fuertes Bombita y Villita.

VANDERILLEROS.
Albino, Alejandro, Molino, A. Guerra, Blanes, El Americano, Valero, Moyado, Colón, Sallés, Ferragón, Picudo Chala, Rosales.

PUNTLEROS.
Alonso, Frutos, Sargento, Comis.

Facsimile de un cartel del año 1778.



GUERRITA · FUERTES · BOMBITA · VILLITA

MANEJADO DE UNICETA

Paranas de la plaza, gestión de librería en, dirección al empresario FRANCISCO MANEJO

Fig. 13. Reproducción a pluma del cartel para las fiestas del Pilar de 1895 de Marcelino de Unceta, publicada por El Imparcial. Madrid. Lunes, 14 de octubre de 1895, p. 4. (B.N.M.).

llo (animales del arte del toreo), cabe sumar la presencia de la mujer como un elemento que aunque alejado de lo estrictamente taurino forma parte de su ambiente. Así, en el cartel realizado para la feria taurina del Pilar de 1897 (Texto: «Plaza de Toros/Zaragoza/Grandes Ferias y Fiestas/Virgen del Pilar»), cuya autoría se desconoce, la mujer se convierte en protagonista esencial del mismo (figura 14)⁶⁴. Este cartel está dividido en dos registros. En el caso del registro superior aparece una escena de la lidia (tercio de banderillas) enmarcada por el coso con las gradas abarrotadas de público que se percibe a través del vano de una de las arquerías de la Plaza. Este elemento arquitectónico utilizado como encuadre es claramente deudor de la estética musulmana y pone de manifiesto la tendencia de la arquitectura de la época por revivir los estilos históricos. Esta estampa popular se enriquece con la presencia de unas manolas, tocadas con la tradicional mantilla y peineta, portando abanicos desplegados, asomadas al palco y en animada conversación. Su postura, volteada ligeramente hacia el espectador, deja ver perfectamente el momento de la lidia que se desarrolla en un segundo plano. A sus pies, aparece el programa de la corrida dispuesto ante un revestimiento de azulejos alicatados neogranadinos con motivos geométricos y presidido por una impresionante testa de toro (en el ángulo superior derecho) rodeada por cintas de las divisas e instrumentos taurinos; decoración que enlaza con la costumbre de engalanar la plaza de toros. Es una composición luminosa con ricos contrastes tonales y cargada de un fuerte componente escenográfico; es decir, el cartel se ha concebido como un «escenario» que pretende captar al espectador y meterlo de lleno dentro del espacio de la Plaza.

Tras este breve recorrido realizado por el panorama cartelístico zaragozano del siglo XIX queda bien constatado que el cartel taurino es expresión fiel de una época, de sus costumbres, tradiciones e historia. Pero el cartel taurino no sólo refleja lo real sino también lo ilusorio, es decir, es —como la propia fiesta— un «teatro» que quiere llamar la atención sobre lo que allí sucede. Y como toda manifestación teatral fundamenta su expresión en una retórica y en una ritualidad acorde con su tiempo.

Siglas utilizadas en las figuras:

* Localización de imágenes:

— (A.D.P.Z.): Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza.

— (B.N.M.): Biblioteca Nacional de Madrid.

⁶⁴ Este cartel está tomado de ZALDÍVAR, Rafael. *Op. cit.*, p. 166.



Fig. 14. Cartel para las fiestas del Pilar de 1897.